

UNIVERSIDAD DOCTOR ANDRÉS BELLO
MEDICIÓN DE MASCULINIDADES HEGEMÓNICAS

Área de Ciencias Sociales

2020

DIRECCIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN SOCIAL

2020

UNIVERSIDAD DOCTOR ANDRÉS BELLO
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN SOCIAL
ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES

©2020, Universidad Doctor Andrés Bello.

Primera edición, 2020

Cualquier reproducción total o parcial está permitida solo deberá hacerse citando de forma correcta la fuente.

Código Institucional: SO/INV/J/2020

Miguel Alexander Quintanilla Villegas¹ (Investigador)

Mauricio Dagoberto Deleon Villagrán (Co-investigador).

Imagen de portada: CODAJID (2020). Bibliografía sobre Masculinidades.
Compiladora para CODAJIC Dra. Mónica Borile. Recuperado de
<http://www.codajic.org/node/665>

¹ Para efectos de correspondencia: 1ª Calle Poniente y 41 Av. Norte, #2128, Col. Flor Blanca, San Salvador. Tel.+(503) 2510-7455, casilla electrónica: roberto.rauda@unab.edu.sv

PRÓLOGO	i
RESUMEN	ii
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Género y Masculinidad	1
1.2. Masculinidad Hegemónica	5
1.3. Formas y funciones de la masculinidad hegemónica	9
1.4. Ámbitos de lo hegemónico	9
1.5. Rasgos de la hegemonía en la masculinidad	10
2. OBJETIVOS	12
2.1. Objetivo General	12
2.2. Objetivo Específico	12
3. METODOLOGÍA	13
3.1. Diseño de estudio	13
3.2. Selección de Muestra	14
3.3. Instrumentos	15
3.4. Escala de medición y construcción de indicador	16
3.5. Comprobación de Supuestos	16
4. RESULTADOS	19
4.1. Perfil de los participantes	19
4.2. A NIVEL NACIONAL	20
4.2.1. Masculinidad Hegemónica	20
4.2.2. Comprobación de supuestos	26
4.3. A NIVEL DE LA ZONA OCCIDENTAL	31
4.3.1. Perfil de los participantes	31
4.3.2. Masculinidad Hegemónica en la Zona Occidental	32
4.3.3. Comprobación de supuestos	38
5. DISCUSIÓN	41
6. CONCLUSIONES	45
7. REFERENCIAS	46

ANEXOS	50
---------------------	-----------

INDICADOR DE FIGURAS

FIGURA 1. DISTRIBUCIÓN DE INDICADOR DE MASCULINIDAD A NIVEL NACIONAL Y SEGÚN ZONAS DEL PAÍS.	30
--	-----------

FIGURA 2. DISTRIBUCIÓN DE INDICADOR DE MASCULINIDAD A NIVEL NACIONAL Y SEGÚN ZONA OCCIDENTAL.....	40
--	-----------

INDICADOR DE TABLAS

TABLA 1. LISTADO DE VARIABLES CONSULTADAS SEGÚN INDICADOR Y PRUEBA DE COMPROBACIÓN DE DIFERENCIAS Y CORRELACIONES ESTADÍSTICAS	50
---	-----------

PRÓLOGO

Realizar un acercamiento a la masculinidad hegemónica ha sido todo un reto para el Departamento de Intercambio Científico y Cultural de la Universidad Doctor Andrés Bello, tanto en su diseño metodológico como de acercamiento a nuestros estudiantes.

Por ser un proceso de análisis con muchas fragilidades y que puede mostrar ciertas debilidades en el diseño de planes de estudio al interior del ambiente de educación superior y la mitificación del “ser macho” dentro de la cultura salvadoreña, se asumió el reto de describir ¿Cuáles son los niveles de masculinidad hegemónica que influyen en las actitudes del diario vivir de las personas?

De esta forma nuestra institución educativa, consciente de las necesidades con las que cuenta la sociedad salvadoreña de contar con evidencia que muestre las repercusiones de estas percepciones y prácticas culturales dentro de la sociedad encaminó el desafío en mención.

Expresamos nuestras muestras de agradecimiento a los diversos estudiantes que participaron dentro del estudio, sus percepciones han logrado proyectar un nivel de masculinidad que es fundamental reconstruirlo dentro de los ambientes académicos, familiares y comunitarios.

Además, hacemos muestras de deferencia al PhD. René Olate, con quien nuestra institución educativa tiene largo camino recorrido y quien aportó con los diversos instrumentos que se implementaron dentro del estudio que se presentan a continuación.

**Doctor José Roberto Hernández Rauda
Director Nacional de Investigación y Proyección Social
Universidad Doctor Andrés Bello**

RESUMEN

El presente estudio denominado “Medición de Masculinidades Hegemónicas” es un esfuerzo institucional de carácter cuantitativo que tiene por finalidad Establecer un indicador de masculinidad hegemónica en estudiantes de la Universidad Dr. Andrés Bello para describir su influencia en contextos personales, familiares, comunitarios y académicos.

El estudio parte de las nociones de Connell y su aporte al análisis de las masculinidades hegemónicas, sumado a ello, la construcción del indicador para la población en mención se realizó a partir de un instrumento implementado en México y Nicaragua con poblaciones similares.

Los estudios se presentan en un primer momento con resultados a nivel nacional, los cuales a posterior se subdividen por las zonas de cobertura con las que cuenta la Institución de Educación Superior en el país, lo que permite obtener un panorama con mayores detalles.

Los resultados han mostrado una estabilidad en niveles medios de masculinidad hegemónica y la carencia de diferencias significativas entre el indicador y diversas variables contextuales dentro de las que se resaltan los espacios personales, familiares, comunitarios y universitarios.

Por su parte, las variables que mostraron algunos niveles de correlación pertenecen a procesos socioculturales con los cuales los universitarios se identifican, lo que ha sugerido continuar con líneas de investigación que permitan ampliar la muestra a otros sectores universitarios, o un abordaje desde la observación no participante de grupos de estudiantes en este nivel educativo.

Palabras claves: Masculinidad, Hegemónica, Indicador, Diferencias Significativas.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Género y Masculinidad

Las relaciones sociales son mediadas por el género y la masculinidad, ante esto es necesario cuestionar ¿Cuáles son los niveles de masculinidad hegemónica que influyen en las actitudes del diario vivir de las personas?, esta pregunta es la que guía este proceso investigativo y se focaliza en estudiantes universitarios, buscando analizar los valores, actitudes y conductas asociadas a la cultura patriarcal y la violencia, y establecer en cuales contextos prevalecen expresiones de masculinidad tradicional.

El género, es comprendido como un constructo sociocultural que brinda respuesta a un momento histórico en particular (Ayala-Carrillo, 2007), dentro del cual, se construyen y asignan roles específicos en los ámbitos productivos y reproductivos, permitiendo elaborar patrones de identidad y orden social a hombres y mujeres (Connell, 2016; Connell y Messerschmidt, 2005; Connell, 1997; Betancourt y Posada, 2016; García-Leiva, 2005).

Desde una apreciación descriptiva, según Schongut (2012) siguiendo a Burin y Meler (2000), el género puede ser definido como una red de creencias, rasgos personales, actitudinales, valorativos, conductuales y actividades que generan diferencias entre hombres y mujeres.

En las sociedades occidentales, se tiende a considerar que las construcciones de género instituyen una relación desigual entre hombres y mujeres, debido a la especificidad de los roles que son asignados, en los cuales, se busca establecer supremacía del hombre hacia la mujer y otros hombres a través de su masculinidad.

Para Schongut (2012), pueden existir diversas formas de expresión del género, en primer momento que, hombres y mujeres muestran diversas valoraciones las cuales, se expresan en estructuras jerárquicas y desiguales entre ellas; en segundo momento, permite establecer que un sexo se posiciona sobre el otro y es valorado

en mayor proporción que el sometido; y, por último, el género cuando se vincula a contextos raciales, étnicos entre otros, omite la jerarquía y lo binario y fortalece el análisis de los contextos.

Sobre esta definición del género y su contexto, la masculinidad se constituye como una expresión construida culturalmente, siendo esta la forma en que un hombre vive, practica y asigna valor a sus formas de ser hombre, según Connell (1997), las masculinidades son procesos y relaciones por medio del cual hombres y mujeres son sumergidos en el género, a través de sus prácticas en la experiencia corporal, personalidad y cultura.

De esta forma, la masculinidad se convierte en diversos imaginarios y prácticas sociales que los individuos desarrollan de manera involuntaria, ya que han sido condicionados por sus medios de socialización para que puedan reconstruir y replicar ciertas actitudes que les facilita ser aceptados dentro de la sociedad.

La masculinidad es un proceso donde diversos conjuntos de prácticas, se inscriben dentro del sistema de sexo-género, siendo específicos a un momento histórico para la regulación de las relaciones de poder, de los roles y de los cuerpos de los individuos (Connell, 1997). Así la masculinidad es la posición de las relaciones de género y sus prácticas con las cuales, hombres y mujeres se implican, a través de acciones que colocan de manifiesto las configuraciones de género.

En una perspectiva ampliada que proporciona Guevara (2008), siguiendo a Connell, menciona que existen diversas masculinidades², debido a las construcciones subjetivas de las representaciones sociales y modelos a seguir según cada individuo en distintas clases sociales, culturas y grupos étnicos, así en muchos casos, los individuos expresan múltiples significados sobre diversas prácticas sociales consideradas masculinas.

² Sobre ello, en este proceso de investigación se hará referencia a formas singulares de "masculinidad" teniendo significados de su pluralidad

La estructura de género según Connell (1997), permite insertar a la masculinidad en 4 dimensiones, siendo estas, las relaciones de poder, de producción, emocionales y simbólicas, sobre las cuales se estructuran e institucionalizan diversas pautas de comportamiento que dan significado al ser hombre.

Las relaciones de poder, se colocan como eje fundamental dentro de una estructura de género, ya que busca establecer la subordinación hacia la mujer y de dominación hacia otros hombres; pretende reproducir el patriarcado, el cual consiste en un sistema que promueve la superioridad de los hombres sobre las mujeres, a fin de establecer la subyugación y la dominación del hombre en lo económico, político, social y cultural.

Las relaciones de producción dentro de las dinámicas del capitalismo, mantienen a su base una práctica social generalizada de dominación masculina, y determina la división laboral por género, la cual también repercute en las dinámicas de redistribución y acumulación de la riqueza y capitales, en las cuales se asegura que el hombre permanezca con preeminencia en lo económico; a través de la asignación de roles según la división sexual del trabajo, en la cual las mujeres desarrollan tareas reproductivas y el hombre tareas productivas (Zapata, 2001).

Dentro del espacio de control de las mujeres en la economía globalizada, la dominación que la masculinidad realiza de los medios de producción, ha permitido según Flores – Estrada (2007), que los hombres generen pactos simbólicos entre y para sí, permitiendo maximizar sus beneficios en las relaciones desiguales que las dinámicas económicas les brinda, negociando a las mujeres como objetos, con la facilidad que la economía capitalista genera sobre los cuerpos.

Las relaciones sociales de producción ocasionan un orden simbólico en el mercado de trabajo cuando asignan funciones específicas a lo masculino y femenino, esto impide en muchos casos la comprensión del peso simbólico del mercado laboral, por ejemplo, la brecha salarial que se establece entre hombres y mujeres, que

inclusive cuando la mujer cuente con igual o mejor calificación frente a los hombres y realice igual trabajo, su remuneración es siempre inferior (Flores – Estrada, 2007).

Por su parte, a nivel emocional, se generan condiciones que limitan la capacidad expresiva de sentimientos por parte de hombres, este proceso es denominado por Connell como *cathexis*, siendo esta las diversas formas en que el hombre expresa su sexualidad a partir de deseos, emociones y erotismo únicamente a prácticas heterosexuales y cosificando las relaciones entre hombre y mujer a lo sexo-coital; por consiguiente, negando cualquier forma de expresión y vivencia de sentimientos que no sea sobre esta base

A su vez, las relaciones simbólicas ejercen una función de proporcionarle significados compartidos a lo que se considera como masculino y femenino, las cuales son manifiestas en formas de expresarse oral u escrito, lenguaje corporal, formas de vestir, rituales religiosos, deportes y actividades culturales entre otras donde las estructuras simbólicas condiciona y construye roles sobre lo masculino y femenino (Guevara, 2008).

Así, por ejemplo, según Flores – Estrada (2007), el orden simbólico muestra un discurso sobre la dicotomía “duro” y “suave”, lo primero, se asocia hacia las construcciones de género masculinas, mientras que las segundas, a las construcciones de género femeninas.

Esta afirmación es extrapolada por esta autora hacia los paradigmas epistemológicos de la ciencia y la científicidad del dato, donde el “dato duro” corresponde a la evidencia empírica, asignándole un valor real o fidedigno a los enfoques positivistas de investigación, mientras que frente a las corrientes subjetivistas no podrían serlo al presentar aspectos o datos que no cuentan con esa robustez, los cuales provienen de la empatía y subjetividades de los individuos, asignándoles dentro de los paradigmas científicos una categoría de “datos suaves” (Flores – Estrada, 2007).

Al analizar la masculinidad como parte de las relaciones de género, se muestran diversas ventajas, según Guevara (2008) se pueden considerar al menos 5:

1. Se potencia una comprensión de los planos individuales, sociales, históricos y estructurales, así como normativos y prácticas sociales en la construcción de significados culturales.
2. Permite la articulación del género con otras dimensiones de desigualdad sociocultural y económica tales como la clase, la etnia, la raza o la generación,
3. Establece elementos de autonomía a las dimensiones antes mencionadas en tanto su dinámica de distancia, prestigio y poder.
4. Hace un énfasis en la importancia de las estructuras de la realidad económica, política y socio religiosas como aparatos ideológicos en su construcción.
5. Brinda un contexto social determinado sobre el cual se explican las acciones que los sujetos desarrollan en sus relaciones individuales o colectivas.

Estos 5 elementos constituyen la base sobre los cuales los análisis deben de considerarse como un abordaje integral, ya sean total o parcial de las ventajas señaladas, además se pueden considerar otros factores que contribuyan a profundizar en las masculinidades.

1.2. Masculinidad Hegemónica.

La masculinidad es abordada por Connell (1997), desde la concepción de hegemonía de Gramsci, quien reflexiona sobre como las relaciones de clases se ven influenciadas por elementos culturales de una clase dominante, clase que se sobrepone y aliena las prácticas culturales de las clases subordinadas (Bermúdez, 2013).

Para Connell (1997), al existir diversos tipos y expresiones de masculinidad, es necesario considerar que, cuando se configura una práctica genérica que busca

legitimar el patriarcado, a fin de garantizar una posición dominante del hombre y de subordinación a las mujeres, se le denomina masculinidad hegemónica. Para Ceballos Fernández (2012), este tipo de masculinidad construye una dicotomía entre las prácticas de ser hombre y ser mujer, las cuales no pueden ser intercambiadas en los contextos de vida de los individuos.

Esto permite establecer que la masculinidad hegemónica, es la configuración de prácticas que garantizan una respuesta correcta y aceptada para la legitimidad del patriarcado, siendo necesaria para garantizar la posición de dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres; Bermúdez (2013) señala que la masculinidad hegemónica, es el modelo ideal que el hombre puede seguir, sin embargo, no es ejercida por la mayoría, a pesar de la carencia de seguimiento mantiene perspectivas de sustentar su poder, lo consiente y lo reproduce.

Para Schongut (2012) al retomar a Hearn (2004), señala que la masculinidad hegemónica se refiere a contextos históricos determinados por estructuras, prácticas y formas de expresar la masculinidad, donde se obtiene y se retiene el poder, frente a otros hombres y hacia las mujeres.

Para Díez Gutiérrez (2015), siguiendo a Kenway y Fitzclarence (1997), las variables que esencialmente configuran un modelo de masculinidad hegemónica en los hombres son las expresiones de fuerza corporal, desapego académico, la ausencia emocional y la obligatoriedad de la heterosexualidad, esto último es fundamental dentro del modelo de masculinidad hegemónica debido a la ratificación de la sexualidad ante hombres hacia las mujeres, evitando con ello burlas, menosprecios y discriminación.

El proceso de construcción de una masculinidad hegemónica en los individuos es el resultado de una estrategia política, señala Guash (2008), con las cuales ciertos varones se reconocen y respetan entre sí, siendo esta una alianza implícita y simbólica, a través de rituales y formas verbales donde acentúan el sexismo, la misoginia y la homofobia. Desde la visión de Connell, estos patrones de

masculinidad son los más válidos dentro de la cultura occidental en la proyección del significado de ser hombre (en Ceballos, 2012).

Para Bonino (2002), existen dos características sobre las cuales se basan las estructuras de poder de la masculinidad hegemónica, primero señala la capacidad de naturalizar el mito, donde se establece que el hombre es más fuerte físicamente, que la mujer; y segundo, las atribuciones de género donde se constituyen las identidades masculinas, cimentándose sobre estructuras preexistentes que fortalecen la concepción.

Para Castaneda (2009), el machismo acentúa la condición de hegemonía, ya que se compone de un conjunto de expresiones simbólicas, verbales o físicas que colocan al hombre por sobre la mujer en áreas socialmente reconocidas (en Betancourt y Posada, 2016), así la práctica de masculinidad hegemónica se fortalece en la medida que se establecen actitudes machistas o desde la noción del machismo, lo cual está directamente relacionado al ejercicio de roles en los ámbitos públicos y privados (Betancourt y Posada, 2016), es decir, dentro y fuera de la casa, pero que trasciende hacia instituciones y el Estado.

El análisis de Connell sobre la masculinidad permite distinguir 4 tipos, siendo estas la masculinidad hegemónica, subordinada, cómplice, y marginalizada, los cuales se constituyen como paradigmas de comportamientos que se desarrollan en las relaciones sociales (Zapata, 2001).

De manera que, la masculinidad hegemónica se expresa como forma de legitimar el patriarcado, asegurando la dominación de los hombres y subordinando a las mujeres (Zapata, 2001). En este modelo de masculinidad, la hegemonía expresa características de opresión y represión en otras masculinidades, tales como las masculinidades conservadoras, subordinadas y marginales.

Para Bermúdez (2013) siguiendo a Connell, establece que la masculinidad conservadora es un tipo ideal de la masculinidad hegemónica, la cual colabora en

su manutención y apoya la existencia de un sistema patriarcal de dominación, debido a los beneficios políticos, económicos y sociales que percibe por el simple hecho de ser hombre.

Las masculinidades subordinadas son expresiones confinadas y se vinculan a identidades homosexuales de género que son discriminados por las dos masculinidades antes mencionadas, al ser considerados como “femeninos”, catalogando como femenino, cualquier práctica distante de las prácticas culturales que pregona la hegemonía patriarcal.

En muchos casos, los homosexuales tienden a identificarse con la masculinidad hegemónica, pero al mismo tiempo cuestiona las limitantes para expresar otros tipos de prácticas sexuales (Zapata, 2001). Al visualizar las diversas prácticas entre los hombres, las masculinidades hegemónicas cuestionan a perfiles masculinos que se alejan del perfil o tipo ideal estructurado culturalmente, dentro del cual puede adquirir un valor inferior según el tipo de relación que establezcan con la masculinidad predominante (Ceballos, 2012).

La masculinidad cómplice, menciona Zapata (2001), hace referencia a hombres que no defienden plenamente el prototipo de hegemonía, pero es beneficiado del patriarcado, gozando de todas las ventajas materiales, de prestigio y poder de mando, que la misma masculinidad hegemónica le proporciona.

Por último, la masculinidad marginal, hace referencia a la exclusión que las masculinidades hegemónicas ejerce sobre éstas, a partir de las brechas entre clases sociales o grupos étnicos, sin embargo, interioriza las prácticas hegemónicas en sus estructuras (Zapata, 2001).

Así, la masculinidad hegemónica se puede analizar desde algunas concepciones culturales y sus repercusiones sobre la masculinidad marginal, por ejemplo la belleza de un hombre, tiende a mostrar un ideal hegemónico según el sector social al que pertenezcan, Bard Wigdor (2016) menciona que un hombre perteneciente a

un sector de menor poder respecto a otro, tiende a sufrir rechazo ante el no alcance del modelo hegemónico, situación que acrecienta, cuando se combinan elementos como el desempleo que no solo afecta a la particularidad, sino a la propia comunidad.

1.3. Formas y funciones de la masculinidad hegemónica.

Para situar el análisis de la masculinidad hegemónica, se retoman los elementos de Demetriou (2001), respecto a sus formas y funciones. Por una parte, la hegemonía que ejerce la masculinidad sobre la sociedad es de carácter externa, debido a la institucionalización de la dominación masculina hacia las mujeres; mientras que paralelamente, se ejerce una hegemonía de carácter interno, la cual hace referencia a la ascendencia en la dominación de un grupo de hombres sobre otros hombres (en Schongut, 2012).

Las estructuras internas y externas en las cuales se refleja la masculinidad hegemónica, permite comprender el desarrollo de una dicotomía entre grupos dominadores y dominados. Dentro de la forma interna, se aprecia que los hombres que no corresponden al modelo hegemónico de masculinidad construido al interior de una sociedad, tiende a ser sometido a través de las prácticas, culturas y modos de vida que se aplican en las relaciones que se establecen a nivel externo.

1.4. Ámbitos de lo hegemónico.

Las valoraciones de Connell sobre la masculinidad hegemónica atraviesan un análisis sobre cómo se impone un modelo que hegemonice, según Schongut (2012), se evidencia que la hegemonía no proviene del uso de la fuerza, intimidación u otro tipo de acto que disponga violencia, sino por el contrario, la hegemonía se construye a través de doctrinas o ámbitos en los cuales, las pautas de comportamiento contribuyan a construir una idea de superioridad, siendo estas:

- La doctrina religiosa, donde la figura del hombre es quien predomina, lucha y libera de los pecados, mientras que la mujer solo ejerce un rol de intercesora ante la autoridad religiosa.
- La ideología política o social, donde en los imaginarios se construye que el hombre es capaz de legislar y administrar la cosa pública.
- El contenido de los medios de comunicación masivos, a través del establecimiento de historias ficticias de triunfo o maldad donde hombres son protagonistas.
- El diseño de los hogares, al inferir sobre la funcionalidad de la familia, autoridad y disciplina de los hijos ante la figura paterna, pero disfuncional ante las tareas de cuidado.
- Las políticas de bienestar de los estados, en las cuales se revictimiza a las mujeres o se les asigna un rol específico para ser beneficiarias de un servicio.

Estos ámbitos hacen que la masculinidad hegemónica sea la muestra más válida de cultura, al proyectar significados compartidos de ser hombres, y de las diversas formas de sometimiento y sumisión de la mujer en los espacios de socialización institucionalizados como la familia, la escuela, la comunidad hasta la sociedad en su conjunto.

1.5. Rasgos de la hegemonía en la masculinidad.

El abordaje de la masculinidad atraviesa modelos teóricos y metodológicos que contribuyen al análisis tanto del fenómeno como de la problemática que estas prácticas socioculturales ejercen en las sociedades. De esta forma, diversos autores e instituciones han focalizado el estudio de las masculinidades hegemónicas, por ejemplo, Bonino (2002), evidencia un conjunto de problemáticas que se ocasionan al analizar este fenómeno desde el panóptico del estructuralismo, siendo esta una política de la identidad preexistente al sujeto.

Así la masculinidad hegemónica se circunscribe como un conjunto de prácticas que norman la definición de un sujeto como hombre o no, relacionando el dominio y control sobre el cuerpo socialmente construido, como producto ideológico sociocultural de dominación hacia las relaciones de hombres y mujeres. Este proceso fordista es la producción de hegemonía, según espacios de socialización en el cual se posiciona el individuo, buscando formas de aceptación según el grado de hegemonía que exprese sobre otros.

Un rasgo más para el análisis de la masculinidad hegemónica proviene de Demetriou (2001), quien analiza que la hegemonía proviene de dimensiones relacionales y dialécticas, a través de estrategias de control internas y externas (en Schongut, 2012).

Para Connell y Messerschmidt (2005), la masculinidad hegemónica se encuentra en procesos constantes de negociación y reconfiguración a través de prácticas de poder, control y regulación hacia las masculinidades subordinadas.

La masculinidad hegemónica muestra un rasgo de identidad de género reduccionista (Ceballos, 2012), al establecer una relación intrincada con los estereotipos de género, ejerciendo un impacto directo a la formación de la identidad de género en hombres y mujeres. Aunado a ello, la masculinidad hegemónica genera una dualidad entre los patrones socioculturales de lo que es masculino y femenino, condenando una relación que no puede trasgredir los límites asignados para ambos géneros.

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivo General

Establecer un indicador de masculinidad hegemónica en estudiantes de la Universidad Dr. Andrés Bello para describir su influencia en contextos personales, familiares, comunitarios y académicos.

2.2. Objetivo Específico

Analizar los diversos niveles de masculinidad que expresan los estudiantes universitarios a finalidad de generar un indicador de masculinidad hegemónica.

Establecer la afectación de la masculinidad hegemónica para determinar su incidencia en el rendimiento académico en estudiantes universitarios

Determinar la consolidación de la masculinidad hegemónica en estudiantes de la Universidad Dr. Andrés Bello en ambientes comunitarios para estimar las percepciones, actitudes y conductas asociadas a la cultura patriarcal.

3. METODOLOGÍA

3.1. Diseño de estudio

La presente investigación es de carácter cuantitativo no experimental (Sierra Bravo, 2001), la cual tiene una tipología de carácter básico, debido a la búsqueda de una mejor comprensión del fenómeno de la masculinidad en la sociedad salvadoreña, desde el fundamento de otra investigación que permite explicar el funcionamiento de la estructura de la masculinidad hegemónica.

Debido a la realización de un solo recorte de observación, la investigación es de tipo seccional, permitiendo tener una profundidad descriptiva, ya que se realiza la medición de una variable dependiente que consiste en la masculinidad hegemónica, obteniendo un indicador que proviene de estudiantes de pregrado de la Universidad Dr. Andrés Bello (UNAB).

Para la medición de la masculinidad hegemónica, se realizó la colección de información a través de fuentes primarias, datos colectados durante el periodo de abril a mayo 2020, a través de una encuesta, donde los estudiantes universitarios, seleccionaron de manera escrita sus percepciones sobre las construcciones sociales de masculinidad hegemónica.

La encuesta fue suministrada de forma digital, a través de la plataforma de Google Formularios, la misma se distribuyó a través de correo electrónico a toda la población estudiantil de la Universidad Dr. Andrés Bello, provenientes de las 4 sedes a nivel nacional con las que cuenta la institución (UNAB, 2020), las cuales se ubican en los departamentos de San Salvador, capital de El Salvador (siendo la sede más grande), Chalatenango (al norte de la capital), Sonsonate (al occidente de la capital) y San Miguel (al oriente de la capital).

La Universidad Dr. Andrés Bello, cuenta con diversas carreras de pregrado entre Licenciaturas e Ingenierías, y carreras técnicas, provenientes de 4 facultades, siendo estas Facultad de Enfermería (1 carreras de Licenciatura 1 y 2 de carreras Técnicas); Facultad de Ciencias de la Salud (3 carreras de Licenciatura y 1 carrera

Técnica), Facultad de Ciencias Humanísticas (3 Carreras de Licenciatura y 1 carrera Técnica); y Facultad de Ciencias Económicas (6 carreras de Licenciatura, 1 de ingeniería y 5 carreras técnicas) distribuidas en las 4 sedes antes mencionadas (UNAB, 2020).

Como criterio de exclusión de la población participante en la aplicación de la encuesta, se optó únicamente con los estudiantes que provenían de los programas de Licenciatura e Ingeniería de las 4 sedes de la UNAB, omitiendo a los estudiantes de los programas de formación técnica, esto se debe a la longevidad de su periodo de formación, el cual permitía obtener información proporcional de los 5 años de formación en que se basan los programas³.

3.2. Selección de Muestra

La Universidad Dr. Andrés Bello contaba para el ciclo 1 - 2020, con un aproximado de 8,039 personas, distribuidas entre las carreras de Licenciatura e Ingeniería de las 4 sedes a nivel nacional, lo cual a partir de los criterios de Blalock (1994), Sierra Bravo (2001) y García Ferrando (2008), se permite considerar como una población finita.

De esta forma, se aplicó el proceso de selección de muestra con una confianza equivalente al 95%, un margen de error al 4.12%, y la probabilidad de que el hecho sucediera es de 1 menos 0.5, así para la cantidad de estudiantes con el que contaba la UNAB para el periodo en mención, se obtiene una muestra equivalente a 524 muestras tras la aplicación de la fórmula para poblaciones finitas⁴ (Blalock, 1994; García Ferrando, 2008).

El tipo de muestreo que se aplicó a este universo finito de estudiantes, responde a lo establecido por Sierra Bravo (2001), quien hace referencia al muestreo estratificado de Bernoulli de probabilidad de selección desconocida (p. 192), el cual facilita a la persona investigadora que durante el proceso de recolección de

³ Para ello, se puede consultar la Ley de Educación Superior de El Salvador

⁴
$$n = \frac{z^2 N p q}{Ne^2 + z^2 p q}$$

muestras no se tenga en cuenta los estratos (p. 195), siendo un criterio adecuado para el contexto de COVID – 19 en el cual se desarrolló la investigación, por ello el muestreo, carece de estratos poblacionales por sede y carrera de la institución educativa.

3.3. Instrumentos

Los instrumentos utilizados son una adecuación al contexto salvadoreño de los estudios realizados por Mesina, Olate, Wang, y Bergen (2015), Mesina y Olate (2014) y Olate, Mesina y Aguilar (2014), quienes han analizado la masculinidad hegemónica en estudiantes de la Universidad de Colima y Universidad de Sinaloa, México.

La batería de variables implementadas proviene de Olate (2019), quien propuso la continuidad de los estudios antes mencionados, ahora adecuados a una institución educativa con población estudiantil distribuida en diversas zonas del país, esto facilitó la construcción de un instrumento acorde a la continuidad que se pretendió realizar.

Los estudios en mención colectaron evidencias utilizando las escalas de masculinidad tradicional y caballerismo (Arciniega, Anderson, Tovar-Blanco, y Tracey, 2008), las cuales fueron adecuadas al español, facilitando con ello la realización de esta investigación.

Su uso en este estudio, se realizó a partir de una adecuación verbal de los diversos ítems que conformaron las escalas en mención, debido a la variabilidad de significados en ciertas palabras que responde a procesos socioculturales contruidos en América Latina, de los cuales El Salvador no es la excepción.

Al someter el instrumento al análisis de legibilidad SEO, a través del Indicador de Flesch-Szigriszt (Silva, 2018; Barrio-Cantalejo, Simón-Lorda, Melguizo, Escalona, Marijuán y Hernando, 2008), que proporciona el *software* INFLESZ v 1 0, se evidencia que los ítems respondieron a un grado de complejidad que oscila entre muy fácil y bastante fácil, el cual en el indicador en mención, los puntajes oscilan

entre 70 a 100, establecido a partir de la cantidad de palabras por frases (de 14 a 8) y numero de sílabas (de 189 a 166).

3.4. Escala de medición y construcción de indicador

Para este estudio, el instrumento implementado fue adecuado como una escala actitudinal (Sierra Bravo, 2001), esto permitió medir el grado de actitud o disposición de los estudiantes frente a diversos enunciados considerados a nivel teórico, que pertenecen al modelo de masculinidad hegemónica, según las adecuaciones a los instrumentos realizadas por Mesina, Olate, Wang, y Bergen (2015), Mesina y Olate (2014) y Olate, Mesina y Aguilar (2014), y a lo propuesto por Olate (2019).

La selección de respuesta utilizada en el instrumento corresponde a una escala de Likert, la cual permite la colocación de manera arbitraria de una cantidad o puntaje, según el grado de intensidad, por aceptación o rechazo, del enunciado en cuestión (Sierra Bravo, 2001), con ello, se valoró que los puntajes de respuesta fueran de 1 a 4, es decir 1 equivale a “Totalmente en Desacuerdo” y 4 equivale a “Totalmente de Acuerdo”.

Para evitar la objeción que genera este tipo de escalas, debido a la valoración que realiza por igual a todos los ítems (Sierra Bravo, 2001), se construyeron diversos rangos de medición para obtener un indicador, que permite cuantificar de manera diversa los resultados obtenidos, facilitando con ello la obtención de una unidad de medición que puede ser comparada de mejor forma al interior de este estudio y en posteriores.

3.5. Comprobación de Supuestos

Con relación a los objetivos específicos de investigación (OE) propuestos, para operacionalizar el OE1, se extrapolaron las respuestas donde Totalmente en desacuerdo, con puntaje de 1, se le asignó 0.25; En desacuerdo, con puntaje de 2, se le estableció en 0.50; De acuerdo, con puntaje de 3, se le asignó 0.75; y Totalmente de acuerdo, con puntaje de 4, se estipuló en 1.

Con ello, se promediaron los resultados utilizando la mediana (Me), debido a que resultan menos afectada por los cambios de los extremos, que pueden ser debidos al azar, y son menos representativos en el conjunto de datos colectados (Sierra Bravo, 2001). La obtención de un puntaje como indicador se realizó a través del cociente que proporciona la división de la mediana y el total de ítems que conforman la escala o la dimensión. Así, la obtención de un indicador que oscile entre los valores de 0.25 a 0.49, es alto, mientras uno que oscile entre 0.50 a 0.74 es medio y, por último, la oscilación entre 0.75 a 1 es baja masculinidad hegemónica.

Los ítems cuentan con expresión positiva, lo cual facilitó el análisis de los resultados obtenidos, con ello, se espera que entre más altos sean los valores, menos sea la masculinidad hegemónica, mientras que, en una relación inversa, cuanto más bajo sea el puntaje obtenido, mayor es la hegemonía que ejerce.

Para la operacionalización del OE2, se realizan procesos de comprobación de supuestos estadísticos con Correlación de Pearson, t-Student y ANOVA univariable (F) (según corresponda la cantidad de variables que se utilicen), entre el indicador de masculinidad obtenido y diversas variables que se relacionan a la estructura académica de ingreso, años de estudio, según sedes de la institución, carrera educativa que cursa el estudiante, y la más importante el Coeficiente de Unidades al Mérito (CUM).

En este último, se solicitó que se colocara un estimado o la calificación exacta global obtenida en el ciclo formativo, para las personas de nuevo ingreso, por haber cerrado ningún ciclo formativo, se les solicitó la calificación de la Prueba de Aprendizaje y Aptitudes para Egresados de Educación Media (PAES).

Para el OE3, la operacionalización consistió en retomar diversas variables que el instrumento consideró como elementos contextuales o de ambientes personales, familiares y comunitarios que inciden en las percepciones, actitudes y conductas asociadas a la cultura patriarcal, siendo escenarios dentro de los cuales las personas socializan en su cotidianidad.

Para las diversas pruebas de significación que se realizaron a las diversas variables que conformaron el instrumento, en los objetivos específicos 2 y 3, en contraste con el indicador de masculinidad hegemónico construido, se utiliza el nivel de significación $p \leq 0.005$.

Por el contexto de pandemia por COVID – 19 y el periodo de cuarentena obligatoria, las recreaciones de dichos contextos pueden verse debilitados en los resultados obtenidos, sin embargo, dentro de las indicaciones que el instrumento especificó se solicitaba que se basaran en periodos previos al confinamiento.

4. RESULTADOS

4.1. Perfil de los participantes

Durante el periodo de abril a junio de 2020, se colectaron un total de 526 encuestas, correspondientes al muestreo calculado y a la distribución a nivel nacional de estudiantes con los que cuenta la Universidad Dr. Andrés Bello, de este total, se procesaron como válidas 464 encuestas.

La descripción por sexo, proporciona información que participaron del estudio 143 (30.8%) hombres y 321 (69.2%) mujeres, esta brecha entre las participaciones corresponde a la distribución poblacional con la que cuenta la UNAB, debido a que su matrícula anual tiende a reportar más mujeres que hombres.

La mediana de edad es de 21 años, oscilando los casos desde los 17 años (3.0%) hasta los 60 años (0.2%). Según rangos de edad, la mayoría de las personas encuestadas se encuentran entre los 17 a 25 años, quienes representan el 83.0% (385 casos), el resto varía entre los 26 a 35 (67 casos, 14.4%), entre los 36 a 35 años (9 casos, 1.9%) y de 46 o más años (3 casos, 0.6%)

Por años de estudios, cada uno de estos informantes muestran una mediana de 2 años, en casos que van desde nuevo ingreso con cero años de estudios universitarios hasta los 9 años de estar dentro de la institución educativa.

La distribución por ingreso universitario permite identificar que, el grupo de estudiantes de antiguo ingreso es el mayoritario con 318 (68.5%) casos, seguido de nuevo ingreso con 132 (28.4%) y, por último, los estudiantes de reingreso con 14 (3.0%) casos. Por sede, los datos muestran que San Salvador cubrió el 47.4% (220 casos), seguido de Sonsonate con el 20.0% (79 casos) y Chalatenango con 17.0% (93 casos) y, en último lugar San Miguel con el 15.5% (72 casos).

Por carrera de estudio (ver anexo), la Licenciatura en Enfermería es la carrera que más aportó a la muestra con 19.6% (91 casos), seguido de la Licenciatura en

Laboratorio Clínico con el 15.7% (73 casos), mientras que las carreras que menos aportaron corresponden a la Licenciatura en Relaciones Públicas con 2.6% (12 casos) y la Licenciatura en nutrición 1.3% (6 casos), el resto varía entre el 3.7% (17 casos) y 9.1% (42 casos). Estas variaciones se deben tanto a la cantidad de estudiantes matriculados y la existencia de la carrera según sede. Por puntaje de calificación de Coeficiente de Unidades al Mérito (CUM), los estudiantes muestran un puntaje mínimo de 1.00/10 (1 caso, 0.2%) y un máximo de 10/10 (3 casos, 0.7%), con una mediana de 8.05/10.

A nivel personal y familiar de los estudiantes, los datos permiten identificar que un 75.9% (352 casos) viven con sus padres, sin disponer la composición familiar. Cuando se les consultó sobre la tenencia de hijos o hijas, un 90.5% (420 casos) mencionó no contar, y quienes mencionaron tener hijos o hijas, la mayoría cuentan de uno a dos hijos o hijas (6.3% y 2.2%, respectivamente).

El estado civil y las relaciones de pareja de los estudiantes muestran que la mayoría (61.6% - 286 casos), se encuentran en soltería, mientras que otro grupo significativo (25.6% - 119 casos) menciona estar en una relación de noviazgo, pero no viven con su pareja, y un pequeño grupo hace mención de estar en relación, viviendo con su pareja (6.3% - 29 casos), de estar casado (4.7% - 22 casos) y divorciado (0.6% - 3 casos).

4.2. A NIVEL NACIONAL.

4.2.1. Masculinidad Hegemónica

En un primer acercamiento, la construcción de un indicador de Masculinidad Hegemónica en estudiantes universitarios presenta que, en términos generales la evidencia muestra una mediana de 0.66 para ambos sexos, donde los puntajes oscilan en un mínimo de 0.45 (0.2%) y un máximo de 0.89 (0.2%).

Al revisar los resultados por sexo, se muestra que los hombres cuentan con un indicador de 0.67, con un máximo de 0.85 y un mínimo de 0.49, mientras que, para

las mujeres, el indicador que se obtuvo es de 0.66, con un mínimo de 0.45 y un máximo de 0.89. Por rangos etarios, los datos muestran muchas similitudes en el grupo que va desde los 17 hasta 25 años con 0.66, los estudiantes en edades de 26 a 35 años, muestran un indicador de 0.65, el tercer rango etario que va desde los 36 a los 45 años evidencian un valor mediano de 0.60, mientras que el grupo de 46 o más años, tiende a mostrar un alza con 0.65.

Por sede, los resultados muestran muchas similitudes en las medianas de las 4 sedes, siendo estas las ubicadas en San Salvador, San Miguel, Sonsonate y Chalatenango todas con 0.66. Al analizar el indicador por tipo de ingreso, los puntajes son muy similares, evidenciando que para nuevo ingreso el valor es de 0.66, para antiguo ingreso de 0.66, y para reingreso de 0.665.

Cuando se desglosan los resultados por carrera de estudio, los puntajes se agrupan en puntajes que van desde 0.65, donde se encuentran las licenciaturas en Administración de Empresas, Ciencias Jurídicas, Comunicaciones, Laboratorio Clínico, Relaciones Públicas y Trabajo Social; con 0.66, se agrupan las licenciaturas de Contaduría Pública, Mercadeo y Turismo; con 0.665, únicamente la licenciatura en Radiología e Imágenes; con 0.67 se encuentran las licenciaturas en Enfermería y Nutrición; por su parte la ingeniería en Sistemas y la licenciatura en Computación muestran un indicador de 0.68 y 0.685 respectivamente. Al vincular el CUM con el indicador de masculinidad se muestra que dentro de los puntajes mínimos y máximos expresados presentan un valor de 0.75 y 0.73 respectivamente.

Al revisar el contexto civil y familiar, en el primer caso, existen ciertas diferencias entre quienes reportaron estar casados con 0.64, divorciado o divorciada con 0.69, soltero con 0.66, a nivel de noviazgo con 0.66 y viviendo con su pareja con 0.63. Además, los datos señalan similitud entre los estudiantes que viven con sus padres, así se muestran valores de 0.66 para quienes, si viven con ellos, mientras que 0.65 para quienes mencionan no vivir ya con ellos.

Cuando se analiza si la presencia o no de hijas o hijos puedan variar las masculinidades hegemónicas expresadas, los datos señalan que similitudes, con 0.63 para quienes no tiene, y 0.63 para quienes manifiestan tener. En similar concordancia, las personas que manifestaron tener 1 hijo tiene un indicador de 0.69, para quienes manifestaron tener 2 hijos el indicador es de 0.62, y para quienes tienen 3 presentan un indicador de 0.735, y más de 3 hijos con 0.65.

Seguidamente, se registraron los indicadores de masculinidad para la percepción de clase social a la que pertenecen los estudiantes, dentro de la cual quienes se reportaron pertenecer a los estratos bajos, medio – bajos y media – media, muestran un puntaje de 0.66, siendo este un total de 452 casos (97.41%), mientras que una minoría (12 casos, 2.58%) que se reportó como perteneciente al estrato de media-alta tiene un indicador de 0.71.

Al profundizar hacia la satisfacción financiera de las personas encuestadas, la escala implementada permite identificar valores que van desde 0.63 (1 caso, 0.2%), para los estudiantes que reportaron no estar satisfechos con su situación, hasta 0.69 (41 casos, 8.83%), para quienes reportan estar totalmente satisfechos con su situación económica.

Por su parte, se elaboraron indicadores a cerca de la calificación de la vida de los estudiantes, la escala aplicada permite identificar que existe un 0.2% (1 caso) que menciona no estar satisfecho con su vida mostrando un indicador de 0.79, mientras que el 9.05% (42 casos) mencionan estar totalmente satisfechos y reportan un indicador de 0.69.

Respecto a la felicidad, los datos evidencian que existen estudiantes que no son nada felices con un indicador de 0.65 (7 casos, 1.50%), mientras quienes se reportan muy felices, evidencian un indicador de 0.685 (108 casos, 24.27%), mientras que el resto se ubica entre poco y bastante felices con un indicador de 0.65 (349 casos, 75.21%) para ambos grupos.

Al profundizar dentro de aspectos políticos, se consultó a los estudiantes participantes respecto a su interés en este ámbito, quienes respondieron no tener interés muestran un indicador de masculinidad de 0.67 (109 casos, 23.49%), otro grupo expresó no estar muy interesado con 0.66 (243 casos, 50.43%), mientras que, quienes mostraron bastante interés o muy interesados mostraron valores de 0.65 (95 casos, 20.47%) y 0.66 (26 casos, 5.60%) respectivamente.

Dentro del análisis político, se les consultó a los participantes que consideraran en una escala que tan de derecha o de izquierda se consideraban, para la primera tendencia política quienes se consideraban absolutamente de derecha cuenta con una masculinidad de 0.655 (10 casos, 2.15%), mientras que aquellas personas que se consideraban de absolutamente de izquierda, presentan un indicador de 0.68 (14 casos, 3.01%), y con tendencia de no pertenecer a ninguna de estas corrientes políticas presentaron un indicador de 0.65 (250 casos, 53.87%).

Al vincular a la descripción aspectos relacionados a la hegemonía que impera en los espacios de socialización y contextos específicos se consultó sobre modos de vida, pautas de comportamiento, preferencias y decisiones que pueden o no justificarse, así en un primer momento, se consultó sobre la homosexualidad, ante esto, un grupo de 127 casos (27.37%) con un indicador de 0.66 menciona que no puede justificarse, mientras que otro grupo importante de 123 casos (26.50%) hace referencia que siempre pueden justificarse, el resto de casos varían en las opciones de casi nunca, algunas veces y la mayoría de veces pueden justificarse.

Para el caso de la prostitución, el grupo de estudiantes participantes del muestreo muestran un indicador de masculinidad de 0.65 (152 casos, 32.75%) en quienes consideran que nunca puede justificarse, y quienes consideran que siempre puede justificarse presentan un indicador de 0.67 (59 casos, 12.71%).

Seguidamente, para el caso del aborto el indicador que presenta el grupo que valora que nunca puede justificarse es de 0.66 (233 casos, 50.21%), mientras que un grupo

reducido con un indicador de masculinidad de 0.65 (58 casos, 12.5%), mencionan que siempre puede justificarse.

Cuando las personas participantes valoraron el contexto de tener relaciones sexuales antes del matrimonio, quienes consideran que nunca pueden justificarse presentaron un indicador 0.65, siendo 95 casos, equivalentes al 20.47%, por otra parte, quienes valoran que siempre puede justificarse presentan un indicador de 0.655, con 102 casos, equivalentes al 21.98%.

Dentro de los posibles escenarios de violencia machista, se consultó a cerca de la justificación si en caso un hombre golpeará a su pareja, quienes mencionan que nunca puede justificarse presentaron un indicador de 0.66 (376 casos, 81.03%), mientras que una minoría referencia que dicho escenario siempre puede justificarse, con un indicador de 0.68 (37 casos, 7.98%).

Así mismo, dentro del escenario de violencia machista, se les consultó respecto a propinar golpes a niñas y niños, las personas encuestadas respondieron que nunca pueden justificarse con un indicador de 0.66 (273 casos, 58.83%), mientras que un grupo pequeño conformado por 36 casos (7.75%) respondió que siempre puede justificar con un indicador de 0.68.

Al salir de la violencia al interior de los espacios del hogar, se consultó respecto a la violencia que se puede ejercer hacia otras personas, quienes consideran que este tipo de acciones nunca pueden justificarse presentan un indicador de 0.66 (343 casos, 73.92%), mientras que un porcentaje reducido (7.54%, 35 casos) mostró un indicador de 0.68.

Respecto al consumo de drogas y tráfico de drogas, el indicador de masculinidad para el consumo muestra un valor de 0.66 (269 casos, 57.97%) en quienes consideran que nunca puede justificarse, mientras que las personas que reportan que siempre puede justificarse presentan un indicador del 0.68 (31 casos, 6.68%). Para el contexto de tráfico, quienes consideran que nunca pueden considerarse,

presentan un indicador de 0.66 (339 casos, 73.06%), y para quienes hacen mención que siempre puede justificarse presentan un indicador de 0.68 (28 casos, 6.03%).

A nivel de consumo de alcohol y tabaco durante los últimos 30 días, periodo en el que se realizó la colección de la información evidenció que, para el primer consumo, quienes mencionaron haberlo realizado muestran un indicador de 0.665 (67 casos, 14.43%).

Al describir los aspectos relacionados al orgullo que los estudiantes pueden mostrar por ser salvadoreños muestra indicadores similares, tanto para quienes mencionan no sentirse orgulloso, presentando un indicador de 0.71 (8 casos, 1.7%), según quienes mencionan sentirse en el punto medio de orgullo, con un indicador de 0.64 (48 casos, 10.3%), mientras que los estudiantes valoran tener mucho orgullo muestran un indicador de 0.67 (323 casos, 69.6%).

Respecto al contexto de presencia de grupos delincuenciales o presencia de pandillas en los lugares de residencia de los estudiantes, quienes mencionaron que no existía presencia o desconocían la misma, los valores son de 0.665 (100 casos, 21.6%) y 0.66 (201 casos, 43.3%) respectivamente, mientras quienes mencionaron que existía presencia de éstos los valores son de 0.66 (163 casos, 35.1%).

Al analizar los conglomerados de variables que se han vinculado a la participación comunitaria, se identifica que los estudiantes que participan en asociaciones comunales presentan un indicador de 0.66 (82 casos, 17.67%), mientras que aquellos, quienes manifestaron no pertenecer muestran un valor de 0.66 (382 casos, 82.32%).

Por su parte, se consultó sobre la participación a nivel de estructuras eclesiales, así los estudiantes que manifestaron participar muestran un indicador de 0.66 (167 casos, 35.99%), mientras que, aquellas personas que manifestaron no participar presentan un indicador de 0.66 (297 casos, 64.0%).

A nivel de actividades deportivas y artísticas, los estudiantes que participan en la primera actividad es el 24.35% (113 casos), con un indicador de 0.66, mientras que, para la segunda actividad, representan el 16.37% (76 casos), con un indicador de 0.66. Los indicadores para las personas que mencionan no participar de estas actividades mantiene el mismo valor para ambas actividades de 0.66.

4.2.2. Comprobación de supuestos

Para proporcionar cumplimiento al Objetivo Específico 2 (ver tabla anexa), se realizaron análisis para establecer la existencia de diferencias significativas según el grado de afectación de la masculinidad hegemónica en diversos ámbitos universitarios, se consideran las variables relacionadas a tipo de ingreso, sede a la que pertenecen, año de estudio, carrera de estudios y la calificación obtenida durante el último año de estudio.

A nivel nacional las variables de ingreso no han presentado diferencias significativas en el valor asignado de $p \leq 0.005$, respecto a las masculinidades hegemónicas en cuestión, así lo demuestra el análisis de Varianza que se realizó al ingreso de los estudiantes, los datos entre los grupos muestran un valor de $F = 7.410$, $gl. = 37$.

Cuando se correlacionó la cantidad de años que los diversos estudiantes han realizado al interior de la universidad con los indicadores de masculinidad hegemónica obtenido, se evidencia que no cuenta con los niveles de significación inferior indicado, $r = -0.49$. Para el caso del análisis de las sedes, como lo muestra los valores entre los grupos de siendo mayores a la significación establecida $F = 42.268$, $gl. = 37$.

Al vincular el establecimiento de diferencias significativas entre las carreras de estudio y el indicador de masculinidad que obtiene entre los grupos valores de $F = 509.585$, $gl. = 37$, contando con significación superior al criterio establecido. Por último, al vincular el análisis hacia la existencia de una correlación entre las

calificaciones obtenidas según el indicador de masculinidad obtenida se obtienen valores de $r = -0.079$, con significación superior a $p \leq 0.005$.

Para el cumplimiento del tercer Objetivo Específico (ver tabla anexa), se determinó la inexistencia de diferencias significativas entre los diversos contextos o ambientes comunitarios para considerar que las percepciones, actitudes y conductas que se asocian a la cultura patriarcal, las cuales en su generalidad no muestran diferencias significativas entre las personas participantes.

En un primer momento, se determinó la diferencia entre la masculinidad hegemónica según sexo, mostrando la no existencia de diferencias sobre lo establecido en la metodología con la prueba T-Student la cual reportó valores de $t = 1.901$, $gl. = 462$. Sumado a ello, se agregó la variable edad según rangos, la cual no mostró evidencia suficiente para establecer diferencias significativas entre los grupos ($F = 11.593$, $gl. = 37$) por ser superior a $p \leq 0.005$.

Al vincular los contextos a nivel de convivencia familiar, los datos no muestran diferencias significativas dentro de los valores indicados entre las personas que viven o no con sus padres $t = -0.641$, $gl. = 462$. Ante este contexto, también se sumó el estado civil de los estudiantes participantes, que tampoco evidenció diferencia entre los grupos $F = 101.536$, $gl. = 37$. Además, se buscó determinar la existencia entre quienes mencionaron tener o no hijas o hijos y los indicadores de masculinidad hegemónica mostrada, aspecto que no cuenta con diferencias significativas más allá de $p \leq 0.005$, $t = 1.869$, $gl. = 462$.

Los contextos relacionados a satisfacción con la vida y satisfacción financiera, los datos no muestran significación dentro del criterio asignado en la correlación con los indicadores de masculinidad que presentan los estudiantes, así para el primer contexto los valores son de $r = 0.055$, y para el segundo contexto $r = 0.017$.

Al establecer diferencias significativas que no superen el valor de $p = 0.005$ a partir de la percepción de clase que muestran los estudiantes y los indicadores de

masculinidad mostrados no contar con diferencias, así se evidencia entre los grupos $F = 20.775$, $gl. = 37$.

Ante los escenarios políticos, tampoco muestran diferencias significativas con la significación indicada entre el interés que pueden mostrar las personas en la política, así como las asociaciones que pueden existir entre considerarse de derecha o izquierda. Para el primer escenario, los datos son $F = 30.096$, $gl. 37$, y para el segundo escenario, los valores $r = -0.031$.

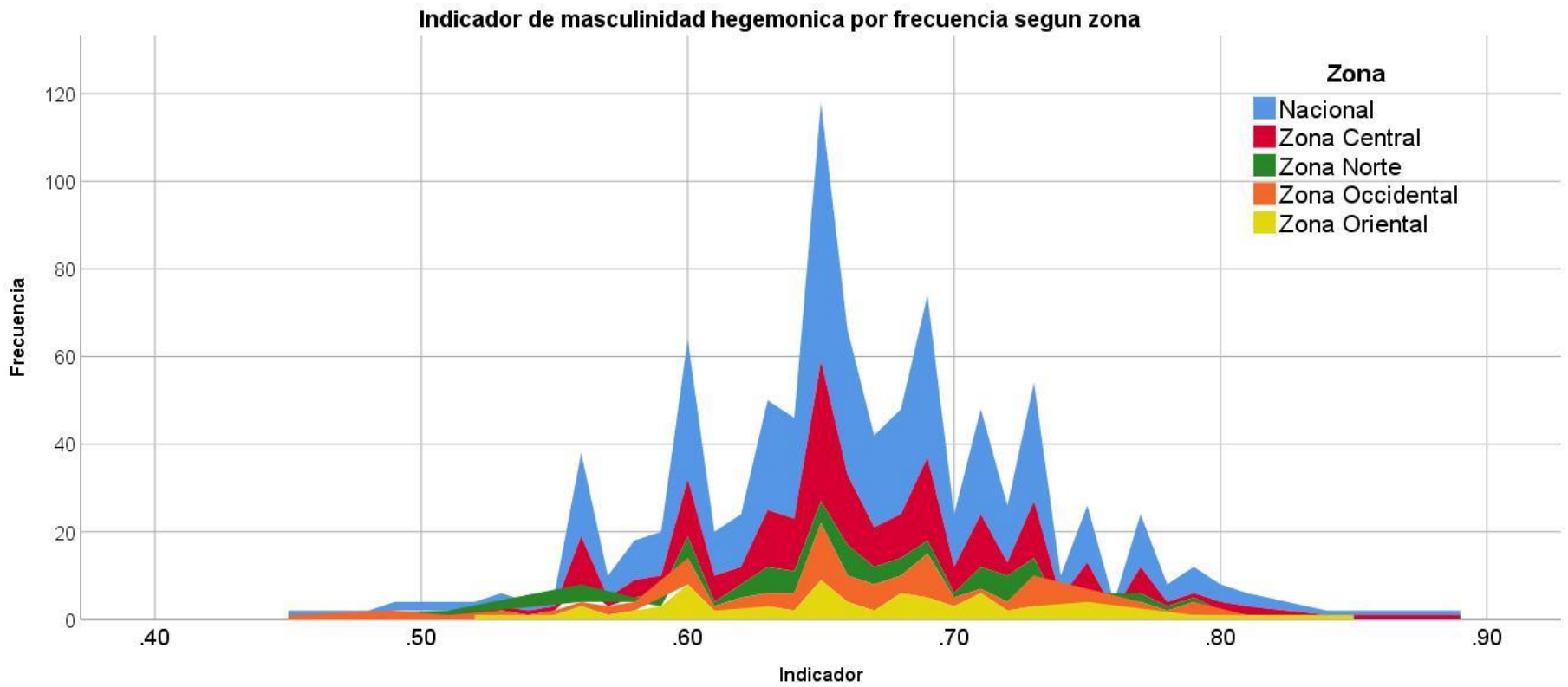
La única correlación que muestra asociación significativa es la concerniente al nivel de orgullo de ser salvadoreño o salvadoreña respecto a la masculinidad hegemónica expresada con valores de $r = 0.106$, $p = 0.05$, a pesar de ello la asociación es débil debido a los criterios establecidos.

Por otra parte, se determinó la no existencia de diferencias significativas con el valor de $p = 0.005$ entre quienes habían consumido alcohol o tabaco en los últimos 30 días previos al llenado de la encuesta y el indicador de masculinidad, para el primer consumo se evidencia los resultados de $t = 2.295$, $gl. = 462$, mientras que, para el segundo tipo de consumo, $t = -0.241$, $gl. = 462$.

Para establecer si la presencia de pandillas o grupos delincuenciales al interior de los espacios de residencia están determinando los indicadores de masculinidad, se estableció la no existencia de diferencias significativas con en el indicador establecido de $p \leq 0.005$, ya sean entre los diversos grupos que mencionaron la existencia, la no existencia o el desconocimiento de estos grupos $F = 19.487$, $gl. = 37$, o simplemente entre expresaron la existencia o no, $t = -0.127$, $gl. = 261$.

Por último, a fin de establecer diferencias significativas entre quienes expresaron participar o no participar de diversas actividades comunitarias, ya sean en asociaciones comunales, actividades religiosas, deportivas y artísticas, de este conjunto ninguna de estas actividades mostró tener diferencias, ya que todas se encuentra por encima de $p \leq 0.005$.

FIGURA 1. DISTRIBUCIÓN DE INDICADOR DE MASCULINIDAD A NIVEL NACIONAL Y SEGÚN ZONAS DEL PAÍS.



4.3. A NIVEL DE LA ZONA OCCIDENTAL

4.3.1. Perfil de los participantes

En la Zona Occidental, participaron un total de 93 estudiantes, de los cuales el 39.8% (37 encuestados) fueron hombres y 60.02% (53 encuestados) fueron mujeres, ambos grupos en un rango de edad entre los 17 años (1 encuestado, 1.1%) y los 46 años (1 encuestado, 1.1%), distribuidos por rangos etarios, el grupo más representativo es el de 17 a 25 años con el 90.3% (84 encuestados), seguido del rango de 26 a 35 años con el 8.6% (8 encuestados) y por último el rango de 46 o más años con 1.1% (1 encuestado).

En su mayoría, las personas encuestadas provienen de antiguo ingreso con 57 encuestados (61.3%), seguido de nuevo ingreso con 33 encuestados (35.5%) y por último los estudiantes que mencionaron que provienen de reingreso con 3 encuestados (3.2%).

La proporción presentada por carrera muestra que el grupo más representativo proviene de la Licenciatura en Enfermería con el 29.0% (27 encuestados), seguida por la Licenciatura en Mercadeo y Licenciatura en Comunicaciones ambas con el 14.0% (13 encuestados) y Licenciatura en Turismo con el 12.9% (12 encuestados), el resto de carreras aportan porcentajes inferiores al 10%, tales como, la Ingeniería en Sistemas y Computación aglutina el 8.6% (8 encuestados), la Licenciatura en Administración de Empresa con el 6.5% (6 encuestados), las Licenciaturas en Computación, Laboratorio clínico ambas con 3.2% (3 encuestados), y por último la Licenciatura en Nutrición con el 2.2% (2 encuestados). Para esta zona del país, los puntajes de CUM que mencionaron los estudiantes como mínimo y máximo son de 6.50/10 (2 encuestados, 2.2%) y 10/10 (1 caso, 1.1%) respectivamente.

Al profundizar a aspectos personales, el 77.4% (72 encuestados) manifestaron vivir todavía con sus padres, mientras que el 22.6% (21 encuestados) mencionan ya no vivir con ellos.

Además, al consultar su estado civil, los estudiantes en su mayoría se encuentran en condición de soltería (68.8%, 64 encuestados), otro grupo considerable (20.4%, 19 encuestados) mencionaron encontrarse en una relación de noviazgo, pero sin vivir con su pareja, a posterior, el resto de relaciones presentan pequeños grupos, así quienes viven en una relación con su pareja representan el 5.4% (5 encuestados), se encuentran casados el 4.3% (4 encuestados), y por último solo una persona (1.1%) menciona estar en otro tipo de relación. Por su parte, la mayoría de estudiantes participantes mencionan no tener prole (87 encuestados, 93.5%).

4.3.2. Masculinidad Hegemónica en la Zona Occidental.

Las segregaciones del indicador de masculinidad entre los sexos de los estudiantes participantes muestran para esta zona del país, puntajes iguales entre hombres y mujeres, con un valor de 0.66 para ambos, asumiendo igualdad de varianzas ($p=0.005$) a partir de $t= -0.0567$, gl. 91.

Al desagregar los resultados por los rangos etarios anteriormente expresados se muestran la presencia de variaciones entre los grupos, así los valores para el rango de 17 a 25 años tienen un indicador de 0.66 (84 encuestados, 90.3%), para el rango de 26 a 35 años el indicador es de 0.635 (8 encuestados, 8.6%), y por último para el rango de 46 o más años el indicador corresponde al 0.67 (1 encuestado, 1.1%). A pesar de dichas variaciones, los resultados no muestran diferencias significativas más allá $p=0.005$ de $F = 2.659$, gl. 26.

Al profundizar dentro de los aspectos universitarios, los estudiantes de nuevo ingreso reportan un indicador de 0.66 (33 encuestados, 35.5%), mientras que, para antiguo ingreso, el indicador corresponde a 0.65 (57 encuestados, 61.3%), por último, el indicador para reingreso corresponde a 0.79 (3 encuestados, 3.2%). Con las variaciones en los puntajes anteriores, los indicadores no muestran diferencias significativas dentro del criterio de $p \leq 0.005$, entre los grupos $F = 7.484$, gl. 26.

Los indicadores de masculinidad que ha obtenido los estudiantes con los puntajes mínimos y máximos para esta zona del país, muestran un puntaje de 0.64 y 0.77

respectivamente, al buscar establecer correlación entre las variables en mención se obtiene que no existe una vinculación con el valor de $p \leq 0.005$, $r = 0.143$.

Al revisar los indicadores por carrera de estudio, las carreras que presentaron mayores valores de masculinidad correspondiente a las Licenciaturas de Computación y Laboratorio Clínico con 0.69 (3 encuestados, 3.2%), seguidas de la Licenciatura en Nutrición con 0.685 (2 encuestados, 2.2%), Licenciatura en Enfermería con 0.67 (27 encuestados, 29.0%) y Licenciatura en Mercadeo con 0.66 (13 encuestados, 14.0%), a posterior aparecen con 0.65 (8 encuestados, 8.6%) la Ingeniería en Sistemas y Computación (3 encuestados, 3.2%), Licenciatura en Administración de Empresas (6 encuestados, 6.5%) y Licenciatura en Comunicaciones (13 encuestados, 14%), y por último la Licenciatura en turismo (12 encuestados, 12.9%). Con las variaciones según carrera e indicador de masculinidad la evidencia muestra la no existencia de diferencias significativas entre los grupos más allá de $p \leq 0.005$, $F = 281.018$, gl. 26.

Estableciendo diferencias entre las calificaciones y el indicador de masculinidad se evidencia que no existen diferencias entre ambos puntajes, debido a que se ubican sobre el valor sobre $p \leq 0.005$.

Interiorizando hacia espacios de socialización familiar, los resultados muestran que los estudiantes que viven con sus padres presentan un indicador de masculinidad de 0.665 (72 encuestados, 77.4%) y quienes no un valor de 0.63 (21 encuestados, 22.6%), a pesar de ello, no se evidencian diferencias significativas entre las variables debido a que su valor se ubica por sobre $p \leq 0.005$, $t = -1.931$, gl. 91.

Según estado civil de los estudiantes participantes, se evidencia que aquellos que manifestaron estar solteros tienen un indicador de 0.66 (64 encuestados, 68.8%), en una relación de noviazgo, 0.67 (19 encuestados, 20.4%), en una relación viviendo con su pareja 0.67 (5 encuestados, 5.4%), casado 0.645 (4 encuestados, 4.3%) y en otro tipo de relación 0.64 (1 encuestado, 1.1%). Con ello, al establecer diferencias entre los grupos no se evidencian diferencias significativas con el criterio de $p \leq 0.005$ ($F = 56.386$, gl. 26).

Dentro de la consulta respecto a la tenencia de hijos, los indicadores entre quienes mencionan tener o no hijos o hijas muestran ciertas variaciones, para los primeros el puntaje corresponde a 0.615 (6 encuestados, 6.5%), mientras que para el segundo el puntaje corresponde a 0.66 (87 encuestados, 93.5%), sin embargo, en el análisis para el establecimiento de diferencias los datos muestran la inexistencia de las mismas con un grado de significación que sobrepasa $p \leq 0.005$.

En similar concordancia con las variables antes expuestas, la satisfacción financiera tiende a mostrar variaciones, para quienes expresaron estar insatisfechos presenta un indicador de 0.675 (9 encuestados, 9.8%), mientras se colocaron al medio de la escala, presentan un puntaje de 0.62 (50 encuestados, 53.8%), por último, aquellos estudiantes que expresaron tener total satisfacción su puntaje corresponde a 0.73 (34 encuestados, 36.5%). Con ello, al establecer dependencia entre mayor masculinidad y mayor satisfacción financiera no muestra correlación entre las variables más allá de $p \leq 0.005$, $r = 0.184$.

Respecto a la satisfacción general con su vida, los extremos en la escala presentada a los estudiantes muestran que, aquellos estudiantes que mencionaron estar nada satisfecho su puntaje de masculinidad corresponde al 0.49 (3 encuestados, 3.2%), quienes se ubicaron al medio de la puntuación presentan un indicador de 0.66 (14 encuestados, 15.1%), por último, aquellos estudiantes que mostraron tener la mayor satisfacción muestran un indicador de 0.67 (13 casos, 33.3%). Con los diferentes puntajes de 0 a 10 que se colectaron no se evidencia correlaciones entre los diferentes niveles dentro del criterio de $p \leq 0.005$, $r = 0.214$.

Para las variables presentadas como percepción de clase, los estudiantes presentan similitudes, así para quienes se considerado como clase baja (9 encuestados, 9.8%) su indicador es de 0.69, quienes se consideraron como clase media baja (36 encuestados, 38.7%), el puntaje corresponde a 0.65, seguidamente un grupo considerable de estudiantes se valoraron pertenecer a la clase media media (44 encuestados, 47.3%) su indicador es de 0.66, por último un grupo pequeño de estudiantes manifestaron percibirse dentro de la clase media alta (4

encuestados, 4.3%) su indicador es de 0.695. Con los puntajes antes expuestos y sus variaciones, no se evidencian diferencias significativas entre los grupos al presentar valores por encima de $p \leq 0.005$ (F 15.749, gl. 26).

Desde las masculinidades hegemónicas, los estudiantes que presentan mayor interés en participar en política muestran un indicador de 0.70 (7 encuestados, 7.5%), y al extremo quienes mencionan no estar interesados en dicha participación corresponde un puntaje de 0.66 (31 encuestados, 33.3%). Al establecer diferencias en la escala consultada, los resultados muestran la no existencia de diferencias significativas entre el conjunto de datos con un criterio superior de $p \leq 0.005$ (F = 19.853, gl. 24).

Al considerar que tan de izquierda o de derecha son las percepciones políticas de los estudiantes, los indicadores permiten establecer que para quienes se colocan en la izquierda extrema su valor es de 0.635 (4 encuestados, 4.3%), mientras que aquellos estudiantes que se colocaron en la extrema derecha su puntaje corresponde a 0.61 (4 encuestados, 4.3%), dentro de la escala presentada a los estudiantes, quienes se ubican al medio y se consideran de ideología centro su indicador es de 0.67 (52 encuestados, 55.9%). Con las diversas variaciones que presentaron las percepciones de los estudiantes no se evidencia correlaciones significativas entre el indicador de masculinidad hegemónica y su percepción de ideología política al presentar valores arriba de $p \leq 0.005$ ($r = 0.084$).

Los diversos estudiantes consultados mostraron sus percepciones respecto a diversos contextos que cuenta con un juicio social vinculante a las masculinidades hegemónicas, siendo contextos en los cuales los estudiantes desarrollan su diario vivir. Así el primer contexto que se consultó, responde a la justificación o no justificación de la homosexualidad siendo los extremos de la escala, así para quienes considera que siempre puede justificarse presentan un indicador de 0.66 (22 encuestados, 23.7%), y quienes valoraron que nunca puede justificarse presentaron un indicador de 0.65 (29 encuestados, 31.2%). En el resto de variables consideradas en la escala se presentan variaciones en los indicadores de

masculinidad, sin embargo, no se muestran diferencias significativas entre los grupos dentro del valor de $p \leq 0.005$ ($F = 70.839$, gl. 32).

En el contexto de justificación de la prostitución, los estudiantes que consideran que nunca puede justificarse presentan un indicador de 0.65 (34 encuestados, 36.6%) y para el conjunto de estudiantes que valoran que siempre puede justificarse se presenta un indicador de 0.67 (14 encuestados, 15.1%), el resto de valores son próximos a los puntajes que reportan las variables antes descritas. Con dichas variaciones en los puntajes no se evidencian diferencias significativas entre los indicadores expuestos con el criterio establecido de $p \leq 0.005$ ($F = 53.070$, gl. 26).

Referente al aborto, los indicadores presentados por los estudiantes no muestran diferencias significativas entre los grupos debido a que su puntaje sobrepasa el criterio de $p \leq 0.005$ ($F = 52.244$, gl. 26), esto debido a la cercanía entre los puntajes reportados entre quienes consideran que nunca puede justificarse dicha acción 0.655 (40 encuestados, 43.0%) y el grupo que considera que siempre puede justificarse 0.66 (17 encuestados, 18.3%)

Otro de los contextos consultados responde al sexo antes del matrimonio, la cual no presenta diferencias significativas entre los grupos, debido a que su valor se encuentra sobre el criterio de $p \leq 0.005$ ($F = 55.222$, gl. 26), en los indicadores los puntajes tienden a mostrar ciertas variaciones entre quienes consideran que siempre puede justificarse 0.67 (19 encuestados, 20.4%) y quienes consideraron que no puede justificarse 0.65 (19 encuestados, 20.4%).

En escenarios de violencia, los datos tienden a mostrar diferencias altamente significativas entre los grupos al consultar sobre propinar golpes a la esposa, ya que su valor se encuentra dentro $p \leq 0.005$ ($F = 93.471$, gl. 26). En quienes consideraron que siempre puede justificarse reportaron un indicador de 0.70 (12 encuestados, 12.9%), mientras los estudiantes que valoraron que nunca puede justificarse reportaron un valor de 0.65 (68 encuestados, 74.2%).

Los estudiantes que valoraron el escenario de golpear a niños no mostraron diferencias significativas con el criterio de $p \leq 0.005$ ($F = 82.434$, gl. 26), aquellos estudiantes que consideraron que nunca puede justificarse muestran un indicador de 0.66 (53 encuestados, 60.0%) y quienes consideraron que siempre puede justificarse reportan un valor de 0.71 (11 encuestados, 11.8%).

Respecto a expresar violencia hacia otras personas muestra diferencias significativas entre los grupos de estudiantes con el criterio de $p \leq 0.005$, $F = 88.547$, gl. 26, quienes consideran que siempre puede justificarse reportan un indicador de 0.685 (12 encuestados 12.9%) y quienes consideran que nunca puede justificarse evidencian un indicador de 0.65 (62 encuestados, 66.7%).

En escenarios de consumo o tráfico de drogas en los estudiantes no se evidencian diferencias entre los grupos debido a que sobrepasan el valor de $p \leq 0.005$, para el primero los valores son de $F = 79.303$, gl. 26, y para el segundo los valores son de $F = 78.832$, gl. 26. Los estudiantes que mencionan que puede justificarse el consumo su indicador es de 0.695 (10 encuestados, 10.8%), y quienes mencionan que nunca puede justificarse el valor es de 0.66 (12 encuestados, 12.9%). Relacionado al tráfico, los estudiantes que mencionan que nunca puede justificarse cuentan con un indicador de 0.65 (61 encuestados, 65.6%), y en quienes consideran que siempre puede justificarse el indicador es de 0.685 (10 encuestados, 10.8%).

Respecto al consumo de alcohol y tabaco los indicadores de masculinidad para ambas variables no muestran diferencias significativas con el criterio de $p \leq 0.005$, para el primer consumo los valores son de $t = 2.042$, gl. 91, y para el segundo los valores son de $t = 2.009$, gl. 91. Los estudiantes que mencionan que consumen alcohol su indicador es de 0.63 (8 encuestados, 8.6%) y para quienes no 0.66 (85 encuestados, 91.4%). Con relación al consumo de tabaco, quienes mencionan consumir su indicador es de 0.65 (20 encuestados, 21.5%) y quienes no consumen su indicador es de 0.66 (73 encuestados, 78.5%).

Para el contexto comunitario con presencia de grupos delincuenciales o presencia de pandillas no muestra diferencia significativa entre los estudiantes al sobrepasar

el criterio de $p \leq 0.005$ ($t = -0.457$, gl. 50), quienes mencionan no habitar en un contexto con pandillas presentan un indicador de 0.655 (16 encuestados, 17.20%) y quienes mencionaron habitar en dicho contexto presentan un indicador de 0.66 (36 encuestados, 38.7%).

Con relación al grado de masculinidad que los estudiantes pueden mostrar en diversas actividades comunitarias, como participar en asociaciones comunales, eclesiales, deportivas o artísticas, los indicadores de masculinidad son similares entre quienes participan o no en el conjunto consultado y no muestran diferencias significativas con el valor de $p \leq 0.005$.

Los estudiantes que mencionan participar en asociaciones comunales presentan un indicador de 0.65 (15 encuestados, 16.12%) y quienes no su indicador es de 0.66 (78 encuestados, 83.9%), además de quienes mencionan no participar en junta directiva su indicador de 0.66 (14 encuestados, 15.1%) y de quienes participan en junta directiva 0.665 (79 encuestados, 84.9%)

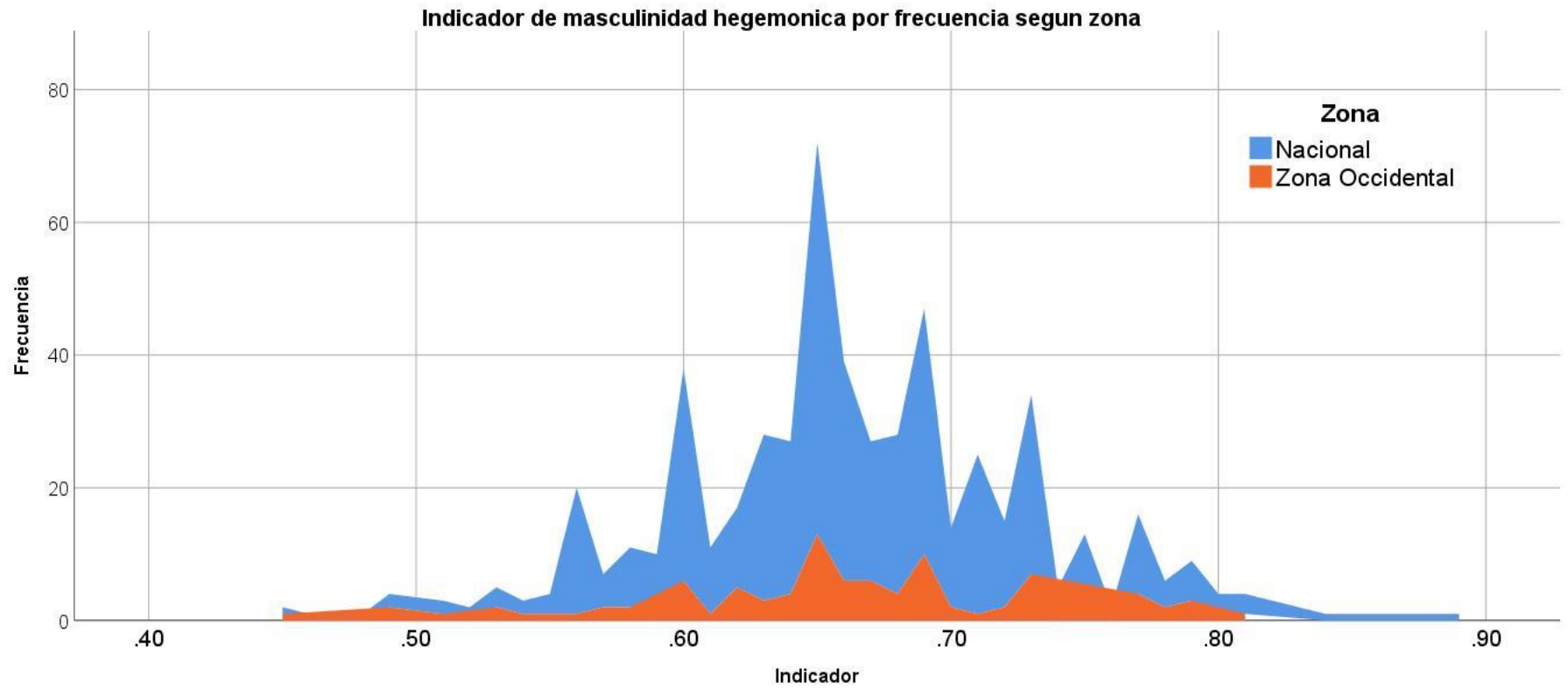
A nivel de iglesia, los estudiantes que participan en actividades de esa índole es de 0.665 (34 encuestados, 36.6%), mientras los estudiantes que no participan muestran un valor de 0.66 (59 encuestados, 63.4%). Para los estudiantes que mencionan participar en equipos deportivos presentan un indicador de 0.69 (17 encuestados, 18.3%) y quienes no lo hacen presentan un valor de 0.65 (76 encuestados, 81.7%). Por último, quienes reportaron participar o no en actividades artísticas tienen un puntaje de 0.66 (13 encuestados, 14%, y 80 encuestados, 86.0%, respectivamente).

4.3.3. Comprobación de supuestos

La evidencia colectada para el cumplimiento de los Objetivos Específicos 2 y 3 muestra que en su mayoría no existen diferencias significativas entre las variables en análisis, sin embargo, en las situaciones que se ha encontrado, necesita una mayor profundidad a fin de clarificar su correspondencia.

Las diferencias encontradas corresponden al Objetivo Específico 3, el cual tiene su correspondencia a escenarios particularizados, siendo estos personales, familiares y comunitarios, al ser contextos de influencia por prácticas culturales *in situ*, existen variaciones sustanciales con los resultados obtenidos en otras zonas del país, las cuales deben de ser profundizadas.

FIGURA 2. DISTRIBUCIÓN DE INDICADOR DE MASCULINIDAD A NIVEL NACIONAL Y SEGÚN ZONA OCCIDENTAL.



5. DISCUSIÓN

El establecimiento de un indicador de masculinidad, ha permitido describir la influencia que los estudiantes han expresado a través de sus percepciones dentro de una escala y diversos contextos en los cuales interaccionan en su diario vivir, siendo estos personales, familiares y comunitarios.

Desde una perspectiva de estratificación, el indicador construido permite establecer que los niveles de masculinidad hegemónica con la que cuenta los estudiantes es baja, debido a la aproximación que este valor tiene a 1, con una mediana a nivel nacional de 0.66.

Las tesis de Connel (1997) permite establecer la presencia de 4 tipos de masculinidades, en este conjunto de estudiantes se puede hacer mención de una alta presencia de una masculinidad cómplice, por el puntaje obtenido dentro de la mediana, sin embargo, esto también puede estar vinculado a masculinidades de tipo marginales, debido a la percepción de clase, vinculación con la política y posición política.

Así como lo señala Flores – Estrada (2007), las construcciones de los pactos simbólicos permiten al hombre maximizar sus beneficios con relación a las diversas desigualdades, sin embargo, la hegemonía (como abstracción de dominación) también tiene su incidencia en las percepciones de las mujeres. Esto se afirma a partir de la inexistencia de diferencias estadísticas entre los grupos de hombres y mujeres.

El resultado antes expuesto, evidencia lo señalado por Guevara (2008), al referirse que el análisis de la masculinidad hegemónica no se puede limitar a una dicotomía entre el género y la masculinidad como tal, esto se evidencia dentro de los resultados con la inexistencia de diferencias entre los grupos.

A posterior, la realización de comprobaciones con otras variables que también se encuentran mediadas o diferenciadas de las dicotomías expuestas, tampoco

presentaron una correspondencia estadística, a excepción del sentimiento de orgullo por ser salvadoreño con valores sumamente débiles.

Con este arraigo cultural, es sustancial proporcionar un análisis de mayor profundidad hacia las prácticas de masculinidad hegemónica, dentro de los significados cotidianos que realizan los estudiantes, más allá que pueda ser considerado como una confirmación, es un campo donde las expresiones de masculinidad se puedan observar con mayor detalle.

En similar concordancia, la brecha existente entre los grupos etarios como mediaciones simbólicas de masculinidad no han permitido mostrar diferencias sustanciales, a pesar de ello, dentro de los elementos teóricos mencionados (Guevara, 2008), la edad tiene incidencia en las construcciones de masculinidad de las personas.

Esto puede tener su origen para esta investigación que la población participante son jóvenes en su mayoría, lo cual no permite hacer un proceso comparativo entre más grupos etarios, sin embargo, con los pocos casos registrados en los rangos de mayor edad pudo haber marcado diferencias.

Dentro de las dinámicas académicas – universitarias, es necesario destacar que los elementos para ese tipo de masculinidad identificada en este grupo de estudiantes difieren en lo señalado por Diez (2015), quien establece que dentro de los procesos de masculinidad hegemónica existe un desapego académico, los datos en mención no muestran correlación entre las calificaciones obtenidas y el indicador de masculinidad, lo cual imposibilita establecer algún grado entre las variables, sin embargo es un punto necesario a considerar dentro de otros espacios de análisis, que posibiliten profundizar con mayor alcance tanto en la población de estudio como en tiempo.

En este sentido, la inexistencia de diferencias entre otras dinámicas educativas que se han evaluado permite establecer una débil presencia de un modelo hegemónico que regule o incida en las actitudes académicas de los estudiantes. Esta afirmación

radica a partir de la amplia presencia de masculinidades cómplices que expresan los estudiantes.

Dentro de las carreras de estudio, los datos expuestos no permiten establecer una vinculación directa con el indicador de masculinidad, siendo esto un punto esencial a considerar, no solo por carencia de evidencia estadística, sino también debido a la cantidad de matrícula que reporta la institución en investigación, ya que a pesar que existe una mayor tasa de feminización de carreras vinculadas a las áreas de salud, débilmente cuenta con una vinculación con el indicador de masculinidad.

La masculinidad hegemónica como señala Connel (1997) es vinculada a procesos de dominación de orden ideológico cultural y no como proceso de coerción por la fuerza, esto queda plasmado en que los estudiantes en su mayoría consideran la no justificación de violencia, a pesar de ello, se apertura un campo importante pero no significativo de casos en el uso de la violencia física, a nivel de relación de pareja, en similar concordancia con los hallazgos hacia propiciar golpes hacia la niñez u otro tipo de personas, como patrón recurrente.

Para Guevara (2008), la pertenencia dentro de diversos espacios religiosos, deportes y actividades culturales, se condiciona y construye roles, sin embargo, las participaciones de las personas dentro de estas esferas no muestran diferencias estadísticas en el grupo de estudiantes consultados, manteniéndose dentro de los parámetros que el indicador mostró, tanto a nivel nacional como por regiones, lo cual no es un elemento concluyente, pero si necesario valorarlo en futuros estudios.

La participación dentro de la doctrina religiosa se convierte en procesos de roles y simbolismos a partir de las figuras religiosas con las cuales se ha construido según Schongut (2012), del ser hombre o mujer, con ello dentro de este grupo de estudiantes no se evidencian diferencias entre quienes participan o no dentro de la dinámica religiosa, a pesar de ello, es necesario la profundización hacia las prácticas de fe y religiosa que ejercen los estudiantes

Por último, el conjunto de resultados obtenidos permite suscribirse a los elementos contextuales de masculinidad que señalan Connell y Messerschmidt (2005), quienes señalan que este es un proceso de constante negociación y reconfiguración, lo cual conlleva a considerar que los resultados obtenidos dentro de este estudio se han visto influenciados por estas nuevas prácticas de poder, control y regulación hacia las masculinidades, dentro de su complicidad, marginalidad y subordinación a los cuales son sometidos hombres y mujeres.

6. CONCLUSIONES

Se ha realizado una descripción de la influencia que la masculinidad hegemónica ejerce sobre estudiantes universitarios, para este caso, los estudiantes de pregrado de la Universidad Dr. Andrés Bello, quienes tienen un nivel bajo, según el indicador empleado.

La oscilación del indicador para las diversas zonas del país mantiene un valor mediano estable, lo cual sugiere que las variaciones en los comportamientos son más específicos para momentos coyunturales, y no para momentos estructurales de socialización dentro de los diversos espacios consultados.

Además, es necesario mencionar que la escala implementada solo fue validada a través de lecturabilidad y no con análisis factoriales exploratorios o confirmatorios, los cuales pueden enriquecer la aproximación a las realidades de los jóvenes consultados, hasta llegar a modelos estadísticos inferenciales.

La masculinidad hegemónica y el perfil académico de los estudiantes, no mostró diferencias significativas, a pesar de ello, los estudiantes mostraron ciertos niveles de estabilidad en la inscripción, puntajes obtenidos en el ciclo y la diversidad de estudiantes que participaron en el estudio, siendo necesaria una amplia de cobertura en futuros estudios.

En los contextos personales, familiares y comunitarios el indicador construido no ha mostrado afectación en los diversos escenarios consultados, a excepción de lo vinculado al orgullo de ser salvadoreño, siendo un elemento fundamental para considerar el apego cultural que las prácticas de masculinidad hegemónica tienen dentro de la cotidianidad.

Respecto a este último punto, se debe profundizar en las prácticas cotidianas de los estudiantes, dentro de las cuales se realicen períodos de observación y participación dentro de grupos, que pueden provenir de diversos años y carreras, a fin de analizar los patrones culturales posiblemente más vinculados a estructuras de micromachismos y no a modelos estructurales de masculinidad hegemónica.

7. REFERENCIAS

- Arciniega, G. M., Anderson, T. C., Tovar-Blank, Z. G., & Tracey, T. J. G. (2008). Toward a fuller conception of Machismo: Development of a traditional Machismo and Caballerismo Scale. *Journal of Counseling Psychology*, 55(1), 19–33. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.55.1.19>
- Ayala-Carrillo, Maria del Rosario (2007). Masculinidades en el campo. *Ra Ximhai*, 3(3), 739-761. ISSN: 1665-0441. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461/46130306>
- Bard Wigdor, Gabriela (2016). Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes. *Península*, XI (2), 101-122. ISSN: 1870-5766. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3583/358346528005>
- Barrio-Cantalejo, I.M., Simón-Lorda, P., Melguizo, M., Escalona, I., Marijuán, M.I., & Hernando, P. (2008). Validación de la Escala INFLEZ para evaluar la legibilidad de los textos dirigidos a pacientes. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 31(2), 135-152. Recuperado en 28 de diciembre de 2020, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272008000300004&lng=es&tlng=es.
- Bermúdez, Mónica De Martino. (2013). Connel y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Revista Estudios Feministas*, 21(1), 283-300. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2013000100015>
- Betancourt, Adolfo y Posada, Laura (2016). Actitudes implícitas y explícitas frente al machismo y su intervención: un estudio exploratorio en universitarios. Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/22151>
- Blalock, Humbert (1994). *Estadística Social*. Fondo de Cultura Económica, 3ra edición, México. ISBN 968-16-035-1.
- Bonino, Luis (2002). *Masculinidad Hegemónica e Identidad Masculina*. Centro de estudios para la condición masculina. Disponible en <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/viewFile/102434/153629>

- Ceballos Fernández, Marta. (2012). Indicadores aplicados a la visión dominante de la masculinidad por adolescentes de educación secundaria: La importancia del «deber ser» hombre. *Última década*, 20(36), 141-162. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362012000100007>
- Connell, Robert & Messerschmidt, James (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, Vol. 19, No. 6 (Dec., 2005), pp. 829-859. <http://www.jstor.org/stable/27640853>
- Connell, Robert (1997). La organización social de la masculinidad. University of California Press, Berkeley, 1997. En Valdés, Teresa y José Olavarría (edc.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, Cap. 2, ISISFLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 31-48.
- Connell, Robert (2016). Masculinidad y globalización. Programa Universitario de Estudios de Género, de la UNAM. Disponible en https://www.dgespe.sep.gob.mx/web_old/sites/default/files/genero/PDF/LECTURAS/S_01_15_Masculinidad%20y%20globalizaci%C3%B3n.pdf
- Diez Gutiérrez, Enrique (2015). Códigos de masculinidad hegemónica en educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, ISSN-e 1681-5653, ISSN 1022-6508, Vol. 68, N° 1, 2015. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5159873>
- Flórez–Estrada, María (2007). Economía del género: el valor simbólico y económico de las mujeres. *Mujeres; Trabajo femenino; División sexual del trabajo; Discriminación basada en el sexo; Economía política; Comercio; Mercado de trabajo; Costa Rica; América Latina*. Disponible en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/iis-ucr/20120725012806/economia.pdf
- García Ferrando, Manuel (2008). *Socioestadística: Introducción a la estadística en sociología*. Alianza Editores, España. ISBN 978-84-206-8700-1
- Guash, Oscar (2008). Los varones en perspectiva de género. Teorías y experiencias de discriminación. *Asparkía, Investigación Feminista*. ISSN: 1132-8231. Disponible en <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/467>

- Guevara, Elsa (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. *Sociológica*, año 23, número 66, enero-abril de 2008, pp. 71-92. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v23n66/v23n66a4.pdf>
- Mesina, Mariza y Olate, René (2014). Machismo and chivalry index in college students from four universities in Latin America. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/264119124_Machismo_and_chivalry_index_in_college_students_from_four_universities_in_Latin_America
- Mesina, Mariza, Olate, René, Wang, Xiafei & Bergen, Molly (2015) Machismo, Religiosity, Spirituality and Parental Discipline among Mexican Students. https://www.researchgate.net/publication/271767141_Machismo_Religiosity_Spirituality_and_Parental_Discipline_among_Mexican_Students
- Olate, Rene (2019). Propuesta de Investigación Masculinidades Tradicionales, Disciplina Parental y Violencia en las y los Estudiantes de la Universidad Andrés Bello (UNAB) San Salvador, San Miguel, Sonsonante y Chalatenango. The Ohio State University College of Social Work.
- Olate, René., Mesina, Mariza y Aguilar, Víctor (2014). Machismo y disciplina parental en estudiantes universitarios de México. Disponible en https://www.academia.edu/14927710/Machismo_y_Disciplina_Parental_en_Mexico_Resultados_Preliminares
- Schongut Grollmus, Nicolás (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(2),27-65. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4758/475847408003>
- Sierra Bravo, R. (2001). Técnicas de investigación Social. Edición 14. Madrid, España. ISBN 84-283-2429-8.
- Silva, Arianna (2018). Análisis de legibilidad SEO: Índice de Flesch-Szigriszt. Disponible en <https://www.posicionamiento-web-salamanca.com/blog/seo/analisis-legibilidad-seo-indice-flesch-szigriszt/>
- UNAB (2020). Censo Universitario. Cantidad de estudiantes distribuidos por sedes y carreras de estudio para el ciclo 2, 2020.

Zapata, M. (2001). Más allá del machismo. La construcción de masculinidades. En Género, feminismo y masculinidad en América Latina. Fundación Heinrich Böll. ISBN 99923-35-01-7. Disponible en https://mx.boell.org/sites/default/files/no13_generofeminismoymasculinidad.pdf

ANEXOS

TABLA 1. LISTADO DE VARIABLES CONSULTADAS SEGÚN INDICADOR Y PRUEBA DE COMPROBACIÓN DE DIFERENCIAS Y CORRELACIONES ESTADÍSTICAS

	Variables	Indicadores	Comprobación
Sexo	Hombre	0.67	t= 1.901, gl. = 462, p= 0.058
	Mujer	0.66	
Edad	17 a 25	0.66	F = 11.593, gl. = 37, p= 0.091
	26 a 35	0.65	
	36 a 45	0.6	
	46 o más	0.65	
Sede UNAB	San Salvador	0.66	F = 42.268, gl. = 37, p= 0.749
	San Miguel	0.66	
	Sonsonate	0.66	
	Chalatenango	0.66	
Ingreso	Nuevo Ingreso	0.66	F = 7.410, gl. = 37, p= 0.814
	Antiguo Ingreso	0.66	
	Reingreso	0.665	
Años de estudio	Total	0.66	r= -0.49 p= 0.292
Carrera	Ingeniería en Sistemas y Computación	0.68	F = 509.585, gl. = 37, p= 0.451
	Licenciatura en Administración de Empresas	0.65	
	Licenciatura en Ciencias Jurídicas	0.65	
	Licenciatura en Computación	0.685	
	Licenciatura en Comunicaciones	0.65	
	Licenciatura en Contaduría Pública	0.66	
	Licenciatura en Enfermería	0.67	
	Licenciatura en Laboratorio Clínico	0.65	
	Licenciatura en Mercadeo	0.66	
	Licenciatura en Nutrición	0.67	
	Licenciatura en Radiología e Imágenes	0.665	
	Licenciatura en Relaciones Públicas	0.65	
	Licenciatura en Trabajo Social	0.65	
	Licenciatura en Turismo	0.66	
Calificaciones	Total	0.66	r= -0.079, p= 0.089
Estado Civil	Casado	0.64	F = 101.536, gl. = 37, p= 0.310
	Divorciado	0.69	

	Variables	Indicadores	Comprobación
	En una relación de noviazgo, pero no vivo con mi pareja	0.66	
	En una relación, viviendo con mi pareja	0.63	
	Otro	0.64	
	Soltero	0.66	
Vives con tus padres	No	0.65	t = - 0.641, gl. = 462, p= 0.522
	Si	0.66	
Tienes Hijos	No	0.66	t= 1.869, gl. = 462, p= 0.062
	Si	0.63	
	0	0.63	
	1	0.68	
	2	0.685	
	3	0.67	
	4	0.67	
Satisfacción con la Vida	5	0.65	r= 0.055, p= 0.235
	6	0.66	
	7	0.66	
	8	0.65	
	9	0.65	
	10	0.69	
	Clase Baja	0.66	
Percepción de Clase	Clase Media Baja	0.66	F = 20.775, gl. = 37, p= 0.314
	Clase Media – Media	0.66	
	Clase Media – Alta	0.71	
	Clase Alta	0	
	0	0.79	
	1	0.63	
	2	0.665	
	3	0.65	
	4	0.665	
Satisfacción Financiera	5	0.66	r= 0.017, p= 0.714
	6	0.66	
	7	0.66	
	8	0.69	
	9	0.66	
	10	0.69	
Felicidad en la vida	Nada Feliz	0.65	
	No muy Feliz	0.65	

	Variables	Indicadores	Comprobación
Interés en la Política	Bastante Feliz	0.65	F = 30.096, gl. 37, p= 0.146
	Muy Feliz	0.685	
	Sin Interés	0.67	
	No muy Interesado	0.66	
	Bastante Interesado	0.65	
	Muy Interesado	0.66	
Percepción de Política Izquierda-Derecha	0	0.68	r= -0.031, p>= 0.381.
	1	0.65	
	2	0.69	
	3	0.65	
	4	0.65	
	5	0.65	
	6	0.665	
	7	0.65	
	8	0.67	
	9	0.64	
	10	0.655	
Homosexualidad	Nunca pueden justificarse	0.66	F = 100.087, gl. 37, p= 0.294
	Casi Nunca Pueden Justificarse	0.67	
	Algunas veces pueden justificarse	0.65	
	La mayoría de las veces pueden justificarse	0.66	
	Siempre Pueden justificarse	0.66	
Prostitución	Nunca pueden justificarse	0.65	F = 90.996, gl. 37, p= 0.115
	Casi Nunca Pueden Justificarse	0.65	
	Algunas veces pueden justificarse	0.66	
	La mayoría de las veces pueden justificarse	0.66	
	Siempre Pueden justificarse	0.67	
Aborto	Nunca pueden justificarse	0.66	F = 65.718, gl. 37, p= 0.724
	Casi Nunca Pueden Justificarse	0.66	
	Algunas veces pueden justificarse	0.658	
	La mayoría de las veces pueden justificarse	0.66	
	Siempre Pueden justificarse	0.65	
Sexo antes del matrimonio	Nunca pueden justificarse	0.65	F = 88.605, gl. 37, p= 0.217
	Casi Nunca Pueden Justificarse	0.66	
	Algunas veces pueden justificarse	0.66	

	Variables	Indicadores	Comprobación
Golpes a Esposa	La mayoría de las veces pueden justificarse	0.66	F = 64.477, gl. 37, p= 0.147
	Siempre Pueden justificarse	0.665	
	Nunca pueden justificarse	0.66	
	Casi Nunca Pueden Justificarse	0.66	
	Algunas veces pueden justificarse	0.65	
	La mayoría de las veces pueden justificarse	0.645	
Golpes a Niños	Siempre Pueden justificarse	0.68	F = 74.878, gl. 37, p= 0.108
	Nunca pueden justificarse	0.66	
	Casi Nunca Pueden Justificarse	0.65	
	Algunas veces pueden justificarse	0.665	
	La mayoría de las veces pueden justificarse	0.66	
	Siempre Pueden justificarse	0.68	
Violencia contra otras Personas	Nunca pueden justificarse	0.66	F = 72.073, gl. 37, p= 0.080
	Casi Nunca Pueden Justificarse	0.65	
	Algunas veces pueden justificarse	0.665	
	La mayoría de las veces pueden justificarse	0.65	
	Siempre Pueden justificarse	0.68	
	Nunca pueden justificarse	0.66	
Consumir Drogas	Casi Nunca Pueden Justificarse	0.65	F = 64.103, gl. 37, p= 0.251
	Algunas veces pueden justificarse	0.65	
	La mayoría de las veces pueden justificarse	0.65	
	Siempre Pueden justificarse	0.68	
	Nunca pueden justificarse	0.66	
	Casi Nunca Pueden Justificarse	0.65	
Traficar Drogas	Algunas veces pueden justificarse	0.66	F = 66.641, gl. 37, p= 0.080
	La mayoría de las veces pueden justificarse	0.665	
	Siempre Pueden justificarse	0.68	
	Nunca pueden justificarse	0.66	
	Casi Nunca Pueden Justificarse	0.65	
	Algunas veces pueden justificarse	0.66	
Consumo de Alcohol últimos 30 días	No	0.66	t= 2.295, gl. = 462, p= 0.022
	Si	0.65	
Consumo de tabaco últimos 30 días	No	0.66	t= -0.241, gl. = 462, p= 0.810
	Si	0.66	
	No	0.66	

	Variables	Indicadores	Comprobación
Participación en Asociación Comunal	Si	0.65	t= 0.483, gl. 462, p= 0.630
	No	0.66	t= 0.562, gl. 462, p= 0.340
Participación en Directiva de Asociación	Si	0.66	
	No	0.66	t= 0.245, gl. 462, p= 0.655
Participación en Iglesia	Si	0.66	
	No	0.66	t= -2.395, gl. 462, p= 0.017
Participación en Equipo Deportivo	Si	0.66	
	No	0.66	t= 0.313, gl. 462, p= 0.754
Participación en Actividades Artísticas	Si	0.66	
	No	0.66	
Orgullo de ser salvadoreño	0	0.71	
	1	0.7	
	2	0.66	r= 0.106, p= 0.022
	3	0.64	
	4	0.65	
	5	0.67	
Presencia de grupos delincuenciales o Pandillas	No	0.665	
	Si	0.66	F = 19.487, gl. = 37, p= 0.698
	No sé	0.66	



Comisión de Acreditación de la
Calidad de la Educación Superior
UNIVERSIDAD DR. ANDRÉS BELLO (UNAB)
ACREDITADA
2019 - 2024

www.unab.edu.sv  @UNABEISalvador

San Salvador
2510-7400

Sonsonate
2420-6300

Chalatenango
2399-2800

San Miguel
2627-5900